

Activación de la memoria histórica en los lavaderos comunitarios y el barrio antigua fábrica de loza en Bogotá Distrito Capital

Activation of the historical memory in the community laundries and the old earthenware factory neighborhood in Bogotá Capital District

Autor

Alejandro Mendoza Jaramillo¹ 
almeja05@gmail.com

RESUMEN

El territorio objeto de la presente discusión es el barrio Antigua Fábrica de Loza, el cual ha sufrido continuas transformaciones desde su origen, pasando de ser campo de cultivos, a sede de la primera fábrica de loza fina de la ciudad. Las transformaciones y complejización de la cuestión social llevaron a la consolidación de escenarios de resistencia respaldados por liderazgos que se han encargado de la gestión de diferentes necesidades. En este contexto, ha sido central el rol que han cumplido la Junta de Acción Comunal (JAC) y los vecinos organizados pues han logrado mantener el espacio de los lavaderos comunitarios en funcionamiento sin contar con una figura de administración o apoyo institucional directo.

Palabras clave: Patrimonio cultural, memoria, resistencia

ABSTRACT

The territory that is the object of this discussion is the Antigua Fábrica de Loza neighborhood, which has undergone continuous transformations since its origin, going from being a field of crops to the headquarters of the first fine earthenware factory in the city. The transformations and complexity of the social issue led to the consolidation of resistance scenarios backed by leaderships that have been in charge of managing different needs. In this context, the role played by the Community Action Board (JAC) and organized neighbors has been central, since they have managed to keep the space of the community laundries running without having an administration figure or direct institutional support.

Keywords: Cultural heritage, memory, resistance

¹ Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia

Recepción: 10/02/2023
Revisión: 25/05/2023
Publicación: 05/07/2023

1. Presentación

El trabajo presentado busca poner sobre la mesa la discusión por el papel que tiene la organización comunitaria en la defensa de los territorios, en un lugar particular en el que los diferentes patrimonios se intersectan (material, inmaterial, arqueológico y natural) y en un borde del centro de la ciudad que está cargado de historias, memorias y significados permitiendo poner en lectura crítica algunos conceptos que se entienden tradicionalmente desde una perspectiva hegemónica (como lo patrimonial).

A su vez, uno de los conceptos que está muy presente en las investigaciones en ciencias sociales son los estudios sobre la memoria histórica y el patrimonio cultural. La misma, puede considerarse como un campo disciplinar complejo en virtud de las múltiples ciencias de las cuales se nutre: desde la arquitectura, el derecho hasta las ciencias sociales. Para empezar, es necesario referir la importancia que la misma tiene en sí mismo, en tanto que en ella, confluyen diferentes elementos de valor para una comunidad: un lugar (físico o imaginado), una población que se siente relacionada, así como el desarrollo de unas prácticas, oficios y procesos que son los que tejen el sentido de historia en común.

Es necesario señalar que el ejercicio hace parte de una actividad institucional realizado desde el Institucional Distrital de Patrimonio Cultural², durante el cual se evidenciaron procesos de resistencia a la institucionalidad y a procesos que cuestionaban el lugar ocupado por la comunidad. Así, el orden del documento es el que sigue: en el primer apartado se presenta los contextos territoriales, históricos, institucionales y las transformaciones ocurridas en tales contextos que permiten entender la consolidación de los procesos de resistencia; el segundo apartado desarrolla los referentes conceptuales que se utilizaron para la elaboración metodológica del proceso de activación de memoria histórica, así se revisaron fuentes teóricas y técnicas de diferente naturaleza (algunas incluso que fueron sugeridas por las mismas personas de la comunidad). El siguiente apartado presenta brevemente la propuesta metodológica desarrollada para finalizar con algunas reflexiones preliminares, las cuales ponen sobre la mesa las discusiones sostenidas frente a las posturas hegemónicas del patrimonio cultural, la movilización social y el rol de la mujer dentro de la comunidad, así como la necesidad de formular alternativas metodológicas para el desarrollo de futuros ejercicios de intervención.

² Entidad del orden distrital que se encarga de la gestión del patrimonio cultural de la ciudad. Se consideró valioso compartir este ejercicio pues presenta cómo se puede posicionar a la institucionalidad como un agente no antinómico con la cuestión de comunidad.

2. Contextualización

2.1. De fábrica de loza a barrio popular

Lo que se conoce como el barrio Antigua Fábrica de Loza, era antiguamente la primera fábrica de loza fina de la ciudad. La misma se ubicaba en el borde sur del Centro Histórico de la ciudad de Bogotá, en donde antiguamente se localizaban zonas de explotación de recursos tales como arcillas y otros materiales disponibles en las zonas de ladera de la montaña, espacios conocidos como “chircales”.

De acuerdo con Beltrán (2008), en el siglo XIX empieza el auge por la producción de materiales para construcción (ladrillos, tejas y tubería) así como en la elaboración de loza fina. Según Therrien (2007), la fábrica de loza fue fundada en 1832 con el fin de satisfacer las necesidades locales, así como aprovechar la disponibilidad de las materias primas en el territorio local, sustituyendo la importación del viejo continente. La implantación de esta fábrica generó cambios en el paisaje urbano, ya que alrededor de la misma se construyó el conjunto de viviendas para los operarios de esta industria, así como se consolidaría el perfil obrero de la población que ocuparía los barrios que posteriormente irían apareciendo a los alrededores³. Esto incidió en la especialización de ese sector con una industria específica, a la vez que gracias a la dinamización de la economía pronto se convirtió en un centro poblacional y de comercio de relevancia para la Bogotá de la época.

Imagen 1. Izq. Dibujo de la planta física original de la fábrica de loza. Der. Aerofotografía del actual barrio.

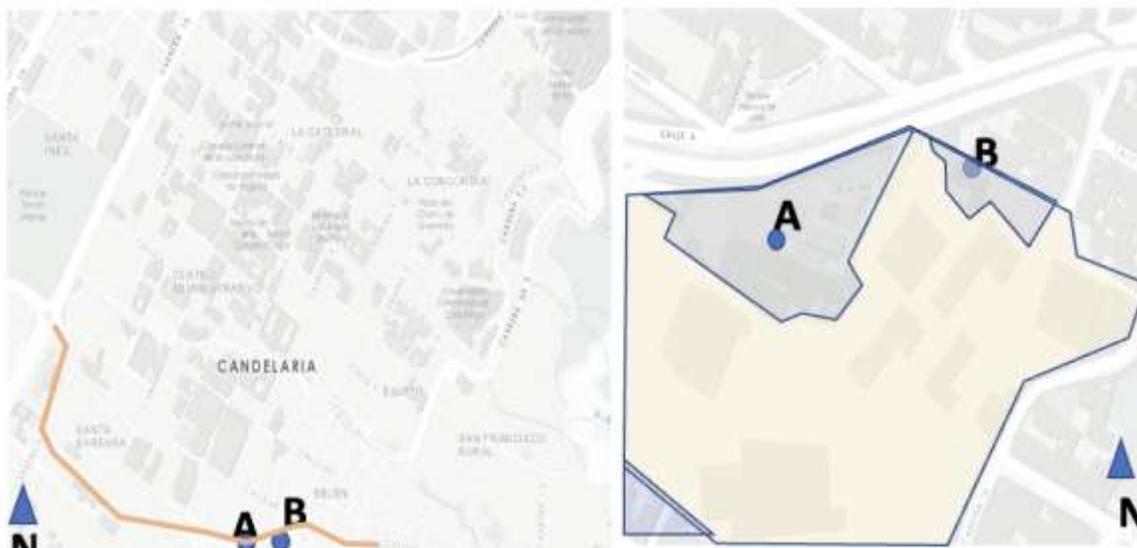


Fuente: Elaboración propia (2022).

³ Por ejemplo, en el caso de Las Cruces, el barrio estaba reservado a los indígenas y criollos pobres que trabajaban en los chircales, por lo que una considerable proporción de los residentes eran maestros y obreros de la construcción y de oficios complementarios.

Aquí es importante referir que el cierre de la fábrica a inicios del siglo XX llevó a la transformación y adecuación de la infraestructura, por parte de los antiguos obreros, como nuevo lugar de residencia. Desde entonces, se puede afirmar que empezaría una larga historia de luchas desde lo comunitario para defender el territorio de los diferentes procesos que amenazaron su presencia en el barrio, de adaptarlo y transformarlo a las nuevas necesidades familiares y comunitarias, así como de exigir al sector público, las infraestructuras básicas de las que gozaba cualquier habitante de la ciudad (como saneamiento o electricidad); esta lucha duraría alrededor de 60 años.

Imagen 2. Localización del barrio Antigua Fábrica de Loza (A) y de los lavaderos comunitarios (B).



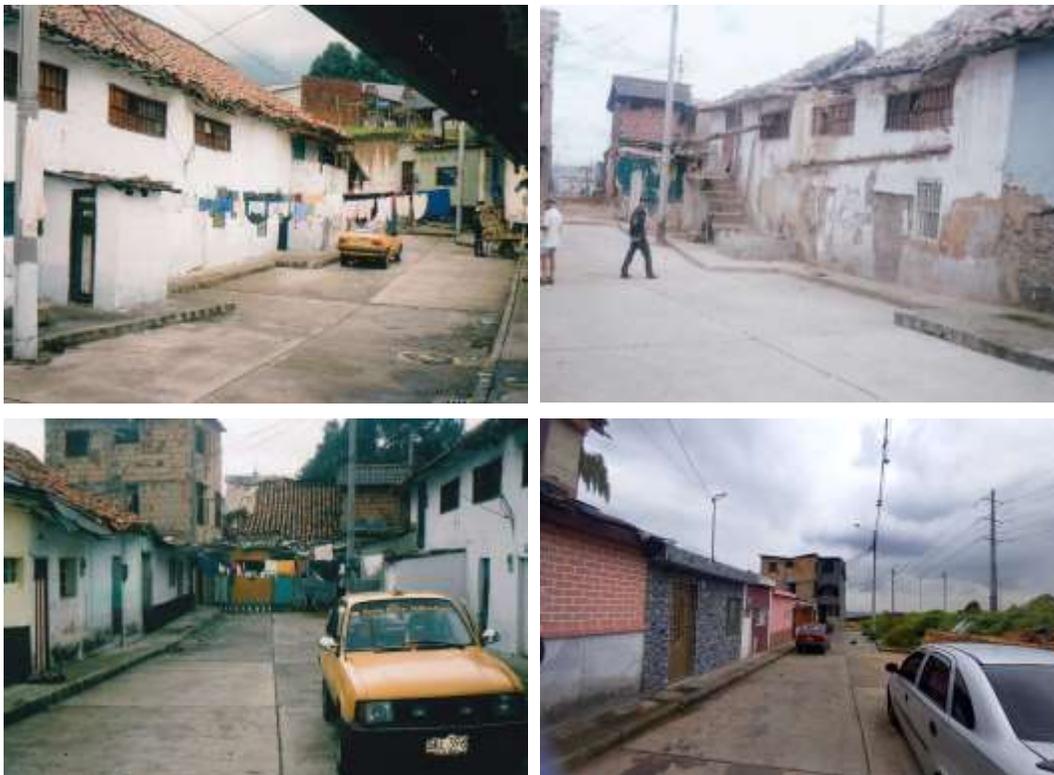
Fuente: Elaboración propia (2022).

2.1.1. Marginación y estigmatización

En el barrio se empezó a cristalizar el fuerte imaginario del contraste urbano y socioeconómico entre el norte y el sur de la ciudad, según el cual se determinó el sur (del centro histórico) como sector destinado para obreros y clases económicamente desfavorecidas, y como contracara, el norte como exclusivo para las clases acomodadas. La diferencia en infraestructura y equipamientos destinadas a cada sector empezó a ser notable (vías, redes de tren y tranvía), y de hecho las administraciones locales ayudaron a remarcar esta distinción: “la ciudad no estaba solo fragmentada, sino que, de cierta manera, la legislación municipal impulsaba

esa fragmentación (...) en 1944, Alfredo Bateman, secretario de Obras Públicas (...) dispuso la diferencia de ‘zonas estrictamente residenciales’ de ‘zonas obreras’. El sur solo se definía como zona destinada para construcción de vivienda obrera” (Zambrano, 2007: 167).

Imagen 3. Esta serie de fotografías presentan el deterioro y desaparición de parte de las edificaciones originales a causa de la falta de intervención y mantenimiento, así como la densificación y transformación paulatina de las viviendas.



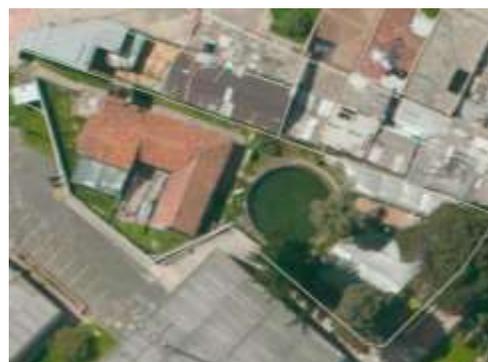
Fuente: Elaboración propia (2022).

A propósito, es importante referir que el barrio permaneció prácticamente aislado a las transformaciones urbanas y corrientes arquitectónicas que sucedían en los barrios vecinos, aunque sí estuvieron vigentes fenómenos como la compactación, subdivisión y sobrepoblación. Estas condiciones hicieron que el barrio entrara en una franca decadencia, evidenciado en la intensificación de problemáticas sociales tales como: riesgos sanitarios derivados de la insalubridad en la que viven sus habitantes, venta y consumo de droga, presencia de grupos delincuenciales, alto deterioro urbano, hurtos y lesiones personales, una fuerte

estigmatización y en general, inaccesibilidad a los medios que asegurasen los recursos necesarios para la vida comunitaria (como atención médica, educación o equipamientos comunitarios).

Ahora bien, la única infraestructura para uso comunitario que fue construida en el área del actual barrio serían los lavaderos, hechos durante la alcaldía de Jorge Eliécer Gaitán en un predio donado para tal fin. Este espacio se convierte en relevante en tanto que constituye en un esfuerzo por dignificar el trabajo de las personas dedicadas a la lavandería, las cuales lo ejecutaban en la quebrada San Juanito (la cual pasaba por el predio que actualmente ocupa los Lavaderos y el predio vecino). De acuerdo con el presidente actual de la Junta de Acción Comunal o JAC, Luis Alberto Tovar, dicho oficio era el sustento de las familias que habitaban el sector (con clientes pertenecientes a diferentes instituciones del ámbito nacional); además, los lavaderos ofrecían a los residentes de la antigua fábrica, servicio de agua potable y servicios sanitarios tales como baños y cocinas comunitarias, lo que redundaría en el mejoramiento de su calidad de vida.

Imagen 4. Izq. Fotografía de los lavaderos comunitarios (año 1970 CA). Der. Aerofotografía del actual predio que ocupan los lavaderos comunitarios.



Fuente: Elaboración propia (2022).

Actualmente se conserva la infraestructura⁴ y servicio comunitario de los lavaderos, mientras que el inmueble anexo fue adecuado para el uso residencial,

⁴Esta infraestructura es uno de los epicentros de las discusiones más acaloradas respecto a lo que se entiende por patrimonio pues son distintos los elementos de valor que se pueden identificar desde las valoraciones tradicionales. (antigüedad, valor de uso, significación social, entre otros), pero que dadas las condiciones

por lo que no se cuenta con registro del momento en que deja de prestar el servicio sanitario comunitario. Es importante señalar que de acuerdo con lo referido por los y las participantes de la metodología implementada, se evidencia que la infraestructura de los lavaderos se convirtió en punto de encuentro para habitantes de los habitantes de barrios próximos (Las Cruces, Antigua Fábrica de Loza y Belén). Esta relevancia se reflejaría principalmente en tres aspectos que se desarrollan en un apartado posterior: la función comunitaria-vida cotidiana; los (des) encuentros con la administración de la ciudad y los personajes del barrio-liderazgo.

2.2. Cambios de ciudad, cambios de vecinos

En este subapartado interesa contextualizar brevemente los dos momentos de mayor presión que se pudieron identificar en el territorio, lo cual refiere a dos intervenciones urbanas financiadas por el gobierno de turno y que buscaron, desde una perspectiva de intervención tradicional, resolver la “cuestión social” presente en el territorio del barrio.

2.2.1. Construcción del Centro de Desarrollo Comunitario: La Lotería de Bogotá construyó en 1978 el actual equipamiento comunitario denominado CDC Lourdes, en una parte importante del predio original de los lavaderos comunitarios. Esta infraestructura, buscó integrar los lavaderos para hacerse cargo de su administración debido a que entonces la administración distrital había abandonado el espacio y el mismo estaba en decadencia. La JAC y los vecinos del barrio detienen este proceso, incluso mediante acciones de hecho, reclamando el uso y administración del espacio como exclusivo de la comunidad, por lo que resultó la subdivisión del predio original y dejando uno para el CDC y otro para los lavaderos, el cual quedó reducido a un predio residual de forma irregular cuya entrada principal quedo transformada.

2.2.2. Construcción de la Avenida Los Comuneros: este proyecto de ciudad aparece para finales de la primera década de los años 2000, entonces, su construcción significó la ruptura del tejido del barrio dada la desaparición de

sociales de las personas que hacen uso del mismo, su declaratoria patrimonial significaría una condena dadas las restricciones de intervención que la misma implica.

viviendas de los barrios Belén y la Antigua Fábrica de Loza. La reubicación de las personas hace que el tejido social del sector se transforme, así como genera un nuevo imaginario de las fronteras y las personas que habitan de lado y lado de la nueva avenida. Los que otrora eran vecinos, ahora, son personas que hacen parte de barrios y localidades diferentes en donde además nuevamente se refuerzan imaginarios de marginalidad social sobre el barrio Antigua Fábrica de Loza y el borde sur de la avenida.

En la actualidad, la avenida se mantiene como una cicatriz en el tejido urbano compacto del centro que aunque ha sido intervenida a través de diferentes iniciativas que propenden por la dinamización y revitalización de ambos lados de la vía (pe. a través de muralismo o jardines), aún se conservan culatas o espacios baldíos, sin que hayan tenido mayor incidencia en la recuperación del tejido social. Los participantes del proceso coinciden en señalar el impacto que tuvo la avenida en sus dinámicas.

Imagen 5. La construcción requirió la demolición de una parte importante de los barrios Antigua Fábrica de Loza y Belén con las consecuentes afectaciones en el tejido social existente.



Fuente: Álbum construido en el proceso, 2022

2.3. Contexto institucional

El proceso de activación de memoria de los lavaderos comunitarios del barrio Antigua Fábrica de Loza, del cual surgen las reflexiones aquí presentadas, ha sido un proceso que han desarrollado los equipos de Participación y Divulgación del PEMP CHB, 7 Entornos y Participación del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

(IDPC) y en articulación con líderes del sector (como Luis Alberto Tovar y José Arturo Ramírez de la Junta de Acción Comunal del barrio y Joaquín Ramírez de la Fundación Bakatá). Dada la naturaleza técnica que tiene y requiere la gestión del patrimonio cultural, además de la tradición en la manera de entenderlo⁵, se hace necesario referir que la metodología implementada en el territorio parte desde un marco institucional público de la ciudad de Bogotá, lo cual tiene unas posibilidades y limitaciones particulares. En ese sentido, aquí interesa presentar la institucionalidad existente (entidades y sistemas), los instrumentos de norma vigentes (planes especiales de manejo y protección, leyes, decretos, resoluciones y otros), escalas jerárquicas, actores y competencias (orden nacional o distrital), recursos disponibles, además de las obvias contradicciones, alcances y posibilidades que presenta todo este andamiaje técnico-institucional.

Se hizo una revisión de los mecanismos y criterios vigentes para la declaratoria de algún bien de interés cultural, en virtud a que parte de las resistencias y puntos de conflicto de la comunidad con la institucionalidad, son precisamente en las valoraciones que se dan a los espacios urbanos. Si bien en el presente texto no se puede hacer una evaluación detallada al respecto, cabe referir algunos aspectos frente al panorama instrumental y de gestión vigente (vg. en términos de las modalidades de declaratoria y la posibilidades de acción con tales declaratorias).

Además, es necesario indicar que en este contexto lo institucional se presenta como un sector clave dentro del ejercicio en tanto que se debe tener presente que sobre él recae la responsabilidad de su gestión. La cuestión del cómo y con quién se realiza, es parte de lo que se centró en las discusiones con la comunidad.

2.4. Referentes conceptuales

La discusión frente a los procesos de resistencia y defensa del territorio por parte de una comunidad que habita un territorio con fuertes imaginarios de lo patrimonial requirió

⁵Entendida aquí desde lo institucional o normativo más que desde las comprensiones de la comunidad que lo habita o visita, así como dando prelación a los bienes materiales por encima de otras manifestaciones.

una revisión de diferentes referentes, los cuales van más allá de las disquisiciones académicas. Así, interesa además presentar de manera sucinta algunas consideraciones técnicas que se tuvieron frente al patrimonio (entendiendo también el lugar desde el cual se construyó y desarrolló la metodología). Así, a continuación, se presentan algunos referentes técnicos y teóricos considerados:

2.4.1. Marco técnico

Entre los antecedentes técnicos que tienen que ver propiamente con la valoración de los inmuebles de interés cultural, es necesario considerar los documentos diagnósticos elaborados por la administración de la ciudad o la academia (principalmente como tesis de posgrado), en los que se hacen extensos análisis de las condiciones, particularidades y necesidades. En estos autores es común el cuestionamiento frente a los instrumentos normativos⁶ que se quedan desactualizados ante las dinámicas de una ciudad que vive en constante renovación de su área construida, que resultan genéricos y universalizantes (Universidad Nacional de Colombia, 2011; Salazar, 2019).

Por su parte, están los antecedentes institucionales vistos desde las instancias de participación que el mismo IDPC ha desarrollado en diferentes momentos de tiempo, en los cuales se han hecho ejercicios de valoración con la comunidad frente a lo que se denominan como “patrimonios locales” (IDPC, 2018b, 2019b, 2019c). Estos antecedentes si bien representan una fuente de información importante para el ejercicio realizado en este territorio, sufre el mismo mal de los documentos previamente referenciados⁷, por lo que se consideraron perspectivas alternativas que trataban de poner en valor y actualidad las valoraciones que las comunidades tienen de sus territorios más allá de las categorías patrimoniales que puedan aplicar. Ahora bien, es necesario referir las apuestas que desde el 2021 la

⁶ En el caso nacional, algunos ejemplos de tales normas son los Decretos Distritales 555 de 2021 “Adopta la revisión general del Plan de Ordenamiento para toda la jurisdicción del Distrito Capital en sus suelos urbano, rural y de expansión” o el Decreto Nacional 1080 de 2015 “Por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Cultura”. Además, para el caso del Centro Histórico, aplica la Resolución 088 de 2021 “Aprueba el Plan Especial de Manejo y Protección PEMP del Centro Histórico de Bogotá”.

⁷ En virtud a que no plantean la posibilidad de modificar el inventario actual, pues simplemente se enfoca en proponer proyectos de revitalización o jornadas de enlucimiento de fachadas, lo cual, desde la perspectiva crítica adoptada para esta investigación, no es suficiente.

misma entidad está haciendo y que se reflejan en uno de los instrumentos normativos claves para el contexto del centro histórico: el Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico (PEMP CHB) y en particular el concepto de los patrimonios integrados.

Desde la implementación del PEMP del CHB, la democratización del patrimonio a través de la participación y la activación de entornos patrimoniales que adelanta el IDPC en concertación con la JAC, la organización Bakatá y otros actores comunitarios se ha propuesto continuar con el reconocimiento y valoración cultural y patrimonial del espacio de los lavaderos y barrio Antigua Fábrica de Loza. Si bien no es el objetivo de esta discusión desarrollar la perspectiva de tales propuestas exclusivamente desde la institucionalidad, es necesario tenerla presente porque sirvió de marco para entender la manera como se aproximaría al territorio y tratar de encontrar los sentidos particulares, así como estaría reflejando un intento desde lo institucional por adecuar la manera como se entienden los territorios. Así, el componente de lo comunitario tomaría absoluta relevancia dentro de la gestión y se convertiría en una hoja de ruta de largo alcance.

2.4.2. Marco teórico

En cuanto a los referentes teóricos que fueron utilizados para la construcción de la ruta metodológica del ejercicio de activación de memoria, se puede referir que estos están agrupados en tres frentes. Debido al espacio disponible aquí, los mismos se presentan de manera general: El *primero*, referido al concepto mismo del patrimonio cultural de naturaleza material inmueble, desde sus primeras nociones en las Cartas de la UNESCO (1931, 1982, 1994, 2000), pasando por los debates de la valoración patrimonial hasta las discusiones más contemporáneas y críticas que desacralizan los objetos patrimoniales e interpelan la conceptualización institucional y normada del patrimonio (Salge, 2004; González-Varas, 2015; Guerrero, s.f.). La intención es hacer una discusión al respecto es abrir campo a nuevas perspectivas en la manera de identificar y gestionar el patrimonio cultural, así como ponen en duda la premisa patrimonializante de los espacios, objetos y rutinas de la ciudad.

En este sentido, en el ejercicio desarrollado no se toma una posición única por un autor o escuela en particular como una definición inamovible del patrimonio, concepto que por cierto cuenta con una profusa literatura, sino que por el contrario, se deja abierto el campo para que este marco sea un espacio de reflexión, crítico y dialéctico, acerca de los principios de la conservación del patrimonio cultural, teniendo en cuenta el notable incremento de la patrimonialización y su necesidad/utilidad/apropiación en una ciudad como Bogotá, D.C. (IDPC 2018a, 2019a).

El *segundo* tema tiene que ver con las teorías que versan sobre la apropiación social y la significación cultural. En este sentido, el enfoque adoptado exigió una revisión global frente a lo escrito desde las ciencias sociales (psicología, antropología, geografía y sociología), sin olvidar su nexos con el tema principal, es decir, la naturaleza material del patrimonio (su condición arquitectónica y urbana) (García, 1999; Groot, 2006; Nieto, 2018; Querejazu, 2003). La revisión bibliográfica permite encontrar el énfasis turístico o educativo que se le da al tema (Villarreal y Bucheli, 2010; García, s.f.), dejando de lado la incidencia que tienen las prácticas cotidianas y de organización comunitaria de resistencia dentro de la gestión del patrimonio.

En este apartado, la literatura se concentraría en la conceptualización sobre “apropiación social” y “significación cultural” (Llull, 2005), en tanto que a los fines de la investigación, son diferentes los alcances que tiene cada uno: la apropiación social estaría vinculada con la etapa de evaluación, respondiendo a la pregunta ¿qué tanto se han apropiado los usuarios y residentes de un sector de los elementos patrimoniales actualmente declarados? La significación cultural, se relacionaría con el diagnóstico prospectivo, a través del cual se respondería al interrogante ¿cuáles son los elementos específicos (aunque no estén declarados), que tienen significación para la población?

El *tercer* tema se refiere a la elaboración teórica del urbanismo en lo relacionado con la vida urbana y la imagen de ciudad. Autores clásicos en el diseño y del paisaje urbano aportarían lo relacionado con la necesidad de reflexionar por

los espacios que habitamos actualmente y los que queremos tener. Esta discusión, poco frecuente en la academia que trata los sectores urbanos declarados patrimoniales, tal vez por la misma carga semántica del “patrimonio”, cuenta con plena vigencia si pensamos el tipo de patrimonio declarado que podemos encontrar en las ciudades latinoamericanas del siglo XXI: urbes acosadas por la informalidad, el deterioro urbano y social, además de la necesidad de utilizar las viviendas como fuente de subsistencia familiar

Así, abrir el diálogo con las comunidades que habitan los territorios para indagar cuáles elementos del diseño urbano pueden intervenir para ayudar a generar una forma “legible” de esos sectores plantea un reto y oportunidad en la gestión del patrimonio, superando la escala de la pieza arquitectónica aislada a la de un proyecto urbano coherente y cohesionado, que tiene relación con el resto de la ciudad. Aún más, en una ciudad metropolitana en la que es fácil perder de vista los elementos particulares que pueden generar identidad y *topofilia*. Esto exigirá una comprensión de los elementos existentes, circulaciones, puntos de concentración y articulación del sector con el resto de la ciudad (Jacobs, 1961; Lynch, 1984, 1998; Choay, 1965; Wilson y Kelling s.f., Urbina, 2013).

Esto nos lleva al último concepto revisado desde la conceptualización del ejercicio, que relaciona la discusión frente al hábitat y lo patrimonial: lo *patrimoniable*. Este pone sobre la mesa la discusión respecto del valor patrimonial que puede tener el hábitat popular desde una perspectiva no hegemónica⁸. A propósito, se advierte frente a las dinámicas económicas contemporáneas que ponen estos espacios como codiciados dentro de la ley de mercado y la globalización económica, especialmente en los sectores urbanos más céntricos o en proximidad de los sistemas ecológicos, y que resultan de interés para el desarrollo de nuevos megaproyectos que buscan generar “acontecimientos”. En ese sentido, el concepto busca poner en valor el hábitat popular, el cual se ve

⁸Existen instancias internacionales que aportan a la categoría de hábitat popular como patrimonio cultural, tales como TECHO Internacional, la cual busca visibilizar realidad urbana en que viven millones de personas en América Latina, denominada como villa miseria.

amenazado por procesos de urbanización, elitización y gentrificación que buscan transformar lo cotidianos de esos sectores para hacerlos atractivos a visitantes o turistas:

Frente a los procesos de desterritorialización- reterritorialización necesitamos reconocer el hábitat popular y el “hábitat ancestral contemporáneo” (tal como lo definen las comunidades indígenas que han dejado a la fuerza sus territorios de origen y viven en Bogotá) como patrimonio cultural (...) valorar los procesos de territorialización que se han formado de manera paulatina con creatividad y relativamente pocos recursos. Se basa en el re-conocimiento dialógico y mutante del bien común, y la vinculación emocional del sujeto, individual y colectivo, con él mismo. La definición del patrimonio cultural es un proceso que manifiesta relaciones estrechas entre el territorio y la identidad, las relaciones de poder y las aspiraciones culturales”. (Fracasso y Mesa, 2019: p. 154).

Para finalizar, aquí es necesario referir que lo patrimoniable, se podría entender como un acuerdo colectivo que responde a las condiciones heterogéneas de las comunidades, así como a sus contextos diversos (pe. lugares), en los cuales se puede leer las expresiones de resistencia.

2.5. Proceso adelantado

En cuanto a lo metodológico, es importante señalar que algunas preguntas que orientaron el proceso de activación de memoria en el barrio fueron las siguientes: ¿Cómo la existencia de los lavaderos comunitarios ha aportado a la vida del barrio? (como punto de encuentro, espacio a evitar, otros). Actualmente, ¿Cuál es la importancia que tiene ese espacio para los habitantes del barrio (Antigua Fábrica de loza) ?; ¿Cuál ha sido la lucha y resistencia que la comunidad ha tenido para asegurar el carácter comunitario de los lavaderos y evitar que otros actores se apropien de su administración?; ¿Por qué se puede considerar a los lavaderos como patrimonio?; ¿Cuál ha sido el rol de la institucionalidad en la conservación del espacio y del barrio?

La ruta metodológica ha aplicado diferentes estrategias de corte cualitativo las cuales fueron acordadas en todas sus fases con la comunidad participante, ello brindó mayor legitimidad y confianza en el proceso. Es importante señalar, además,

que siguiendo los principios de las metodologías alternativas que propenden por una decolonialidad en el trabajo comunitario, el acercamiento con las personas se realizó en el marco de una relación horizontal, al respecto, fueron importantes el desarrollo de actividades que integraran todas las partes (como compartir una olla comunitaria, trabajo en la huerta y otro tipo de acciones). En su orden, las actividades desarrolladas fueron:

1. Mesas de trabajo y encuentros con líderes y lideresas, así como personas de la comunidad,
2. Entrevistas a profundidad con los líderes comunales y algunas vecinas/usuarios de los lavaderos para conocer el contexto histórico y a partir de las cuales se detectaron los tres momentos de mayor presión y resistencia;
3. Constitución de un fondo fotográfico con registros históricos (y familiares) del barrio y los lavaderos. Esto se llevó a cabo a través de jornadas de escaneo de fotografías de álbumes familiares y de relatos de recuerdos asociados a cada registro;
4. Aplicación de entrevista grupal (denominada círculo de la palabra), para socializar memorias y elementos que la comunidad conserva sobre su barrio y los lavaderos
- y 5. Revisión de fuentes documentales de diferente tipo para reconstruir una versión de la historia de los movimientos sociales y de resistencia en el territorio.

Imagen 6. Metodologías desarrolladas con la comunidad en las diferentes fases.



Fuente: Elaboración propia (2022).

El proceso terminó con el montaje *in situ* de una instalación museística que cuenta una parte de la historia del lugar, la dinámica cotidiana de la comunidad y su

proceso de resistencia en el territorio. El lanzamiento del montaje se realizó a través de una fiesta en la que se realizó una olla comunitaria, recorridos por el espacio, actividades de técnicas artísticas urbanas (grafiti) a cargo de un artista del barrio además que contó con la participación de un grupo de danzas compuesto por personas de la tercera mayor. Es valioso destacar que dicha muestra, fue construida exclusivamente con los saberes de la comunidad, sirviendo la institucionalidad como canalizador y organizador de la información.

3. Conclusiones

En este apartado se refieren algunas reflexiones preliminares a partir del ejercicio realizado. Para comenzar, es necesario referir que fueron tres aspectos en los que se evidenció la resistencia de la comunidad ante presiones externas: a. Función comunitaria-vida cotidiana; b. (Des) Encuentros con la administración de la ciudad y c. Personajes del barrio-liderazgo. En cuanto al primero, los lavaderos han cumplido un papel importante en la vida comunitaria de los residentes del barrio Antigua Fábrica de Loza y aledaños. No solo por la función del lavado, servicios disponibles en el inmueble anexo (baños y cocinas públicas), sino que servía para acceder al servicio de agua potable previo a la instalación de las redes de servicios públicos domiciliarios. Inclusive, aún hoy en día presta el mismo servicio, especialmente cuando hay cortes del servicio domiciliario.

El espacio adyacente a los lavaderos históricamente se ha utilizado como lugar de encuentro de las personas de la comunidad; debido a la ausencia en el barrio de un equipamiento como un salón comunal, allí se han realizado jornadas de salud, reuniones de la Junta de Acción Comunal, celebraciones comunitarias (como navidad), entre otras. Una referencia especial necesita lo evidenciado en cuanto a la conceptualización del patrimonio cultural de naturaleza material inmueble, pues para la comunidad el espacio es patrimonial en tanto siga cumpliendo con las distintas funciones comunitarias que ha prestado. Se reconoce el origen del mismo, lo que permite intuir una valoración del componente histórico, pero no se considera como el principal valor que defina la “patrimonialidad” del espacio.

La reutilización de la parte posterior del predio con una huerta urbana, espacio antiguamente utilizado como tendedero de ropa, ha servido para el encuentro de grupos de personas mayores. La misma huerta, además, se muestra como un esfuerzo de seguridad alimentaria de la comunidad, pues lo producido ha sido redistribuido en la comunidad, al tiempo que sirve de aula ambiental con niños y niñas de instituciones educativas próximas.

Un último aspecto que por motivo de espacio no se puede desarrollar en extenso, tiene que ver con la actividad de la lavandería que históricamente se ha realizado allí. Esta actividad económica con la cual las mujeres lograban generar sustento para sus hogares, servía también para establecer redes de comadrazgo y unas dinámicas particulares de uso de los lavaderos y tendederos (en términos de solidaridad, intercambio de conocimientos y otros).

El segundo aspecto, *(Des) Encuentros con la administración de la ciudad*, sintetiza y pone en evidencia la relación que ha tenido la comunidad con la institucionalidad a través de diferentes momentos. En ese sentido, desde el abandono del gobierno de la ciudad de los lavaderos con la respectiva toma por parte de la JAC en la recuperación y gestión del espacio. Este cambio, con una administración *ad hoc*, representa hasta hoy un conflicto entre las partes, pues las exigencias de intervención para el mejoramiento de la infraestructura resultan inviable para la administración distrital en virtud a la misma naturaleza de espacio público del predio y el uso residencial que actualmente hay en el inmueble anexo. Asimismo, la comunidad del sector no deja de desconfiar de las intervenciones urbanas que desde la institucionalidad han buscado la renovación del contexto urbano próximo, Construcción del Centro de Desarrollo Comunitario y de la Avenida Los Comuneros, las cuales para ellos han sido intentos por desplazar a las comunidades tradicionales para reinsertar extensos sectores urbanos deteriorados en la dinámica del mercado inmobiliario (que en el sector presenta una dinámica intensiva). Aún con todo, un hallazgo del ejercicio es que es innegable la imagen de ciudad que ofrece los lavaderos y restos de la antigua Fábrica de Loza; es decir,

hacen parte del imaginario de las personas que transitan por tales calles o que usan los lavaderos.

En el mismo sentido, la institucionalidad ha sido permanentemente cuestionada por la baja capacidad de respuesta a la gestión de necesidades de la comunidad, tales como la prestación de servicios públicos domiciliarios, regularización del barrio, aperturas de calles, entre otros, lo cual se convirtió en uno de los frentes de trabajo fuerte de la JAC y otros líderes de la comunidad. A su vez, la resistencia evidenciada de la comunidad frente a cualquier intervención o actividad a realizar en el espacio de los lavaderos comunitarios so pretexto de lo patrimonial, también lleva a una necesaria reflexión frente a la manera como desde la institucionalidad se gestionan los territorios, los estudios que permiten identificar cuáles son las necesidades atendidas y el enfoque de su intervención.

Ahora bien, ese papel continuo de resistencia ha reforzado los cuestionamientos frente a lo patrimonial y el rol de las entidades que se acercan al territorio, fortaleciendo el papel de los líderes locales. Esto conecta con el tercer aspecto destacable e identificado en el proceso: los *Personajes del barrio-liderazgo*.

Al respecto, es importante destacar que dadas las condiciones adversas se generó una importante tradición de resistencia de base comunitaria que fue ampliamente respaldada hasta fines del siglo XX. La misma empezó con un respaldo principal por parte de las mujeres (jefes de hogar)⁹ en la gestión de las distintas actividades a desarrollar. La elección de ciertos líderes, formados ad hoc a partir del mismo ejercicio de liderazgo, se realizaba en sus inicios por voto de confianza y personal según sus habilidades para negociar con las entidades del gobierno o enfrentarse a la policía. Esto cambió en tanto que se establecieron los

⁹ Al respecto, un aspecto por destacar es el rol importante que tienen las mujeres en la reproducción de la vida comunitaria, esto entendido de diferentes maneras: de una lado, como sabedoras y herederas de oficios y tradiciones (el oficio de la lavandería); por otro lado, como tejedoras de las familias del barrio a través de relaciones de vecindad o comadrazgo; por último, ellas eran las encargadas de la organización y distribución de espacios comunitarios según las necesidades (tales como limpieza de los lavaderos o de áreas comunes para la realización de actividades comunitarias). En este caso, la solidaridad de las mujeres era clave para entender la vida misma de la comunidad, pues representaron (y aún hoy en día) el músculo ejecutor de las actividades.

mecanismos tradicionales de elección de autoridades comunales que funcionan para todo el país.

Además, es necesario destacar que se identificaron procesos de personalización de tales liderazgos, que contrario a lo que se esperaría en un proceso comunitario de resistencia como este, resulta entonces en la absorción y mantenimiento del poder por parte de algunas personas (por lo menos durante tres décadas), según explican ellos, por la imposibilidad de realizar una transferencia intergeneracional del conocimiento por el presunto desinterés de los nuevos habitantes.

Por último, pero también relacionado con lo anterior, está la cuestión de la pérdida de referentes comunitarios que permitan explicar la legitimidad de la resistencia ante agentes externos, esto debido a diferentes circunstancias: de un lado, está la idea de que no hay nuevos problemas o situaciones de amenaza frente a las cuales defenderse como comunidad; a su vez, el cambio de la población original del barrio con la llegada de nuevos residentes, así como consecuencia de las intervenciones urbanas, presenta un escenario en el que la población no se siente convocada a participar en los escenarios comunitarios. En ese sentido, pareciese que el “espíritu” de resistencia que acompañó a la comunidad del barrio durante diferentes momentos se ha desaparecido.

Para terminar, el trabajo realizado lleva más que a encontrar certezas, a diferentes puntos por reflexionar en espacios posteriores. Tal vez la principal certeza a la que se llega es que el componente valorativo de la significación cultural del bien inmueble está determinado específicamente por las condiciones de contexto de la población que lo ocupa/usa/habita. En ese sentido, fue posible encontrar la forma como los usuarios y residentes se han apropiado del espacio más allá de los tecnicismos patrimoniales, así como las razones que sustenta esa significación.

6. Referencias

Beltrán-Beltrán, L. (2008). **Patrimonio industrial colombiano: la definición de paisajes productivos en la Sabana de Bogotá**. Revista Apuntes 21 (1), p 26-43.

Choay, F (1965). **El urbanismo. Utopías y realidades**. Barcelona. Lumen.



García, N. (1999). **Los usos sociales del patrimonio, en Encarnación (1999) cuadernos Patrimonio Etnológico**. Nuevas perspectivas de estudio. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

Fracasso, L. y Mesa, S. (2019). **Valorar lo patrimoniable: hábitat popular y patrimonio cultural**. Revista Designia, 6(2), p. 85–115.

González-Varas, I. (2015). **Patrimonio cultural. Conceptos, debates y problemas**. Cátedra.

Groot, A. (2006). **Arqueología y patrimonio: conocimiento y apropiación social**. Revista Academia Colombiana de Ciencias. 30 (114): p. 5-17.

Guerrero, R. (sf). **Identidades territoriales y patrimonio cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales**, en Revista F@ro N°2. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.

IDPC (2018a). **Reciclaje de edificaciones en contextos patrimoniales. Memorias del seminario internacional de proyectos de restauración de edificaciones patrimoniales o localizadas en contextos patrimoniales**. Bogotá DC.

IDPC (2018b). **Documento Técnico de Soporte. Análisis y diagnóstico, estudio técnico patrimonio mueble**. Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá.

IDPC (2019a). **El patrimonio cultural de Bogotá**. Acciones para su sostenibilidad y apropiación social.

IDPC (2019b). **Proceso de participación 2017**. Diagnóstico Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá.

IDPC (2019c). **Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá Proceso de participación 2018-2019**. Propuesta Integral Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá.

Jacobs, J. (1961). **Muerte y vida de las grandes ciudades**. Navarra. Capitán Swing.

Llull, J. (2005): **Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural**, en Revista Arte, Individuo y Sociedad, 17: p. 175-204.

- Lynch, K. (1984, 1998). **La imagen de la ciudad**. Barcelona. Gustavo Gili, SL.
- Nieto, C. (2018). **La apropiación social del patrimonio como elemento de prevención en la salvaguarda de los bienes culturales**, tesis para optar al título de doctora por la Universitat Politècnica de Valencia.
- Salazar, S. (2019). **La Ciudad en el Tiempo**. Editorial IDPC. Bogotá DC.
- Salge, M. (2004). **Patrimonio Cultural Inmaterial: la delimitación de un nuevo horizonte**, en Boletín del Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico. Universidad de los Andes.
- Therrien, M. (2007). **Patrimonio y arqueología industrial: ¿investigación vs. protección? Políticas del patrimonio industrial en Colombia**. Revista Apuntes 21 (1): p 44-61.
- UNESCO (1931). **Carta de Atenas**. [Documento en línea] Recuperado de: <http://www.planmaestro.ohc.cu/index.php/documentos/cartas-internacionales>
- UNESCO (1982). **Declaración de Tlaxcala**. [Documento en línea] Recuperado de: <http://www.planmaestro.ohc.cu/index.php/documentos/cartas-internacionales>
- UNESCO (1994). **Declaración de Nara**. [Documento en línea] Recuperado de: <http://www.planmaestro.ohc.cu/index.php/documentos/cartas-internacionales>
- UNESCO (2000). **Carta de Cracovia. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido**. [Documento en línea] Recuperado de: <http://www.planmaestro.ohc.cu/index.php/documentos/cartas-internacionales>
- Querejazu, P. (2003). **La apropiación social del patrimonio. Antecedentes y contexto histórico**, en Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo No. 20. México.
- Universidad Nacional de Colombia (2011). **Proyecto Prediagnóstico Sectores De Interés Cultural-Bogotá**. Proyecto de Extensión Académica Contrato Interadministrativo No. 160 de 2010.
- Urbina, A. (2013). **Conservación del patrimonio en el centro histórico de Bogotá ¿una cuestión de apariencia?**, en Beuf, A. y Martínez, M. (coord.) (2013). Colombia. Centralidades históricas en transformación. Bogotá DC: 211-242.

Villarreal, J. y Bucheli, M. (2010). **Apropiación social del patrimonio cultural como estrategia educativa para promover identidad.** Memorias del foro. Universidad Mariana.

Wilson, J. y Kelling, G. (s.f). **Broken windows.** The police and neighborhood safety

Zambrano, F. (2007). **Historia de Bogotá:** siglo XX. Bogotá D.C.: Villegas Editores.